

EN CLAVO
SACA OTRO CLAVO.

TEATRO ESCOGIDO

EN CUATRO ACTOS

DE LA

CIVILIZACION.

UN CLAVO
SACA OTRO CLAVO.

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE LOS SEÑORES

ARIZA, VEGA Y RUBI.



MEJICO.

IMPRESA DE JUAN R. NAVARRO, EDITOR.

Calle de Chiquis núm. 6.

1851.

UN CLAVO
SACA OTRO CLAVO.

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS

ORIGINAL Y DE VERDAD

ARINA VERA Y FERR

PROPIEDAD DEL EDITOR.



MENDO

IMPRESA DE JUAN M. NAVARRO, EDITOR

Calle de Toledo número 10

1850

PERSONAJES.

JULIA.—MARGARITA.—DOÑA ANDREA.—EL MAR-
QUES.—DON GERÓNIMO.—GENARO.—RAMON.—RO-
QUE.—*Damas, caballeros y criados.*

La acción pasa en el primer acto en una quinta á las inmediaciones de San Sebastian, y en los segundo, tercero y cuarto en Madrid y en casa del Marqués. — Octubre de 1850.

ACTO PRIMERO.

*Sala bien amueblada en la quinta de Genaro. Puer-
ta en el fondo y dos á los costados.*

ESCENA PRIMERA.

GENARO.—ROQUE.—*Aparece GENARO durmiendo en una butaca cerca de la chimenea. Roque le llama desde el foro y se adelanta con un paquete de cartas y periódicos en la mano.*

Roq. ¡Señorito? ¡Señorito?
No responde: pues no es sordo.
¡A que se ha dormido? Vaya,
lo dicho, está como un tronco.

¡Durmiendo á las diez del dia. . .
 y se levantó á las ocho! . . .
 Por fuerza es enfermedad,
 porque si no. . . ¡qué demonios!
 veinticinco años, y rico,
 y valiente. . . y sano, y gordo. . .
 y dormirse. . . ¡claro está!
 ¡Señor? . . . ¡lástima de mozo!
 No, pues yo debo entregarle
 el correo. . . y que no es flojo;
 y á mas esta carta urgente
 segun lo que ha dicho el propio
 que la trajo. . . ¡Señorito!
 ¡Eh?

GEN.

Roq.

Vamos, abra esos ojos
 y mire usía ese fajo
 de cartas y peridiócos.

GEN.

Roq.

Bueno, déjalos ahí.
 Es que ha venido hace poco
 un propio con esta carta . . .

GEN.

Roq.

¡De parte de quién?
 Lo ignoro:
 la trae de San Sebastian
 el chico de Pedro Orozco.

GEN.

Roq.

¡Sí? . . . Pues, déjala ahí tambien.
 Es que segun dice el rótulo,
 parecé que es cosa urgente.

GEN.

Sí lo será. . . no me opongo. . .
(Se coloca como para continuar durmiendo.)

Roq.

GEN.

¡Toma! . . . y se vuelve. . .)
 Será

muy urgente. . . sobre todo
 para el que la ha escrito. . .

Roq.

GEN.

¡Pero. . .
 Lo que es yo, ningun negocio
 tengo que me corra prisa. . .

Y pues reposan? . . . reposo.
 ¡Mi suegro se ha levantado?

Roq.

¡Bah! á las siete en el arroyo
 se estaba lavando: luego
 mandó enganchar el birlocho
 y hácia la playa se fué
 cantando alegre el zorongó.

GEN.

Es mucho suegro: cuidado;
 que irse á lavar al arroyo. . .
 y en este tiempo. . . ¡Verdad!
 que es mi suegro un vejesterio
 campechano y alegrote!

Roq.

GEN.

Vaya si es. . . y por el rostro
 nadie dirá que es tan viejo.
 Hombre, lo que es viejo chocho
 no digo yo que lo sea;
 pero cincuenta años. . .

Roq.

¡Cómo!
 ¡no tiene mas?

GEN.

No, por cierto,
 y lo que es de eso, respondo.
 A los veinte aun no cumplidos,
 celebró su matrimonio:
 en el primer año tuvo
 á mi mujer, que en agosto
 cumplió treinta (aunque ella afirma
 que ha entrado en los veinte y ocho).
 Con que treinta por un lado
 y veinte. . .

Roq.

GEN.

Justos.
 Redondo,
 medio siglo.

Roq.

GEN.

Es buena edad.
 Muy buena: es un suegro pollo. . .
 Si anoche cuando le ví
 por primera vez, atónito

me dejó con su frescura
y su marcial alborozo.
Roq. ¿Con que usía, por lo visto,
de enantes. . . .

GEN.

¡Ni por asomo!
no nos hemos visto nunca:
él no aprobó mi consorcio,
y por eso hemos vivido
lejos siempre uno del otro. . . .
Y ha hecho bien. . . . porque los suegros
y los yernos, son dos prójimos
antípodas. . . . como el hombre
y la mujer. . . . me equivoco. . . .
¡no! como el gato y el perro. . . .
ó como el gallo y el zorro.
Pero después de cinco años
de vivir como dos tórtolas
mi esposa y yo, convencido
de que no soy ningun monstruo,
y de que llevo mi cruz. . . .
digo. . . . cruz no, de que el potro
del. . . . No, no, tampoco es esto. . . .
de que mi estado soporto
con la paciencia de un mártir. . . .
es decir, con cierto aplomo.
mi señor suegro ha cambiado
de parecer, y de pronto
se nos ha colado en casa. . . .
llenándome de piropos. . . .
¡Vaya! dice que es su yerno
un marido como hay pocos,
por lo manso, y bonachon,
y. . . .

Roq.

GEN.

Roq.

¡Dice bien don Gerónimo!
¿Con que dice bien, eh?
¡Mucho!

porque usía tiene un modo,
un carácter de mandar,
que ni un ángel. . . . ni un apóstol.

Y vamos que la señora
aunque tiene así. . . . sus prontos,
tambien es un serafín. . . .
GEN. Es verdad, es un tesoro. . . .

Roq.

GEN.

Y ¡apenas le quiere á usía!
GEN. ¡Tambien es verdad! dichoso (*Suspirando*)
el mortal que ha sido objeto
de un amor, que es. . . . como el plomo
derretido. . . . por lo intenso,
voraz y caliginoso. . . .

Roq.

GEN.

Sí, señor, sí, ya. . . . ya caigo. . . .
¡Feliz yo, Roque! En el globo
no hay quien me quite la palma
de hombre feliz y glorioso. . . .
¡Oh! mi palma, es una palma
que tiene honores de chopo. . . .
por lo grande y lo frondosa
y por sus frutos tan ópimos.
Roq. Pues ya se ve.

GEN.

Roq.

GEN.

¡Y dónde está
mi dulee bien, que tan solo
me deja? ¿acaso está enferma?
¡Quia! no, señor. . . .

Roq.

GEN.

Roq.

GEN.

Roq.

GEN.

Roq.

GEN.

Roq.

GEN.

¡Oh! ¡qué gozo!
Ha un instante estaba hablando. . . .
¡Hola! ¿Con quién?

Con el loro.
¿Con el loro? ¡animalito!
Es tan parlanchin. . . .

Muy mono.
Roq. ¿Quiere usía que la llame?
GEN. ¡No! ¿para qué? buen antojo
estaria. . . . ya vendrá. . . .

Roq. ¡Oh, sí vendrá! . . . la conozeo.
 GEN. Es que si usía. . .
 Roq. ¡No, no! . . .
 déjame en paz, vete.
 Roq. Corro.
 ¡Ah! pero en fin, de esa carta
 ¿qué se hace?
 GEN. Déjala, estólido.
 ¿No sabes que es mi mujer
 la que abre las cartas?
 Roq. (Poniéndola sobre la mesa.) Como
 esta viene para usía. . .
 GEN. Pues tanto mas en mi abono;
 por eso mismo, porque
 se ha pactado entre nosotros,
 que ella sea la que abra
 mis cartas, y de igual modo
 las tuyas tambien. . . ¿estás?
 para evitar los embrollos,
 y la confusion de los. . .
 porque, como dijo el otro,
 entre dos que bien se quieren
 con uno que lea. . . ¡tonto!
 ¿no lo entiendes todavía?
 Roq. Que sí señor.
 GEN. Bien; ¡pues jopo!

ESCENA II.

GENARO.

¡Qué ridículo papel
 el mio! . . . Vamos andando:
 sigamos representando
 la comedia de *Ella es él*.
 Cada vez mas exigente. . .

¡oh! y con su infausta pasion,
 me tiene en una prision. . .
 ¡Sea usted condescendiente!
 Arda usted como en la fragua
 arde el hierro, y diga un día. . .
 — mi tesoro— vida mia—
 pues, y es usted hombre al agua.
 Ya se hace caso de honor,
 y queda usted obligado
 á vivir enamorado
 eternamente; ¡ay señor!!
 Es un abuso, y cruel
 el suyo; ¡pese á mi estrella!
 porque ELLA debe ser ELLA
 y EL se atreve á ser MUY EL.
 Sepultado en este abismo,
 mil veces me he preguntado
 ¿es cierto que estoy casado?
 y me asombro de mí mismo.
 Pero ¿qué pude hacer yo?
 ninguno vino en mi ayuda. . .
 ella viva, alegre y viuda. . .
 yo un polluelo. . . me atrapó.
 Y entonces sin restricciones
 tomé el papel de vasallo. . .
 pero hoy el polluelo es gallo,
 y con unos espolones. . .
 que ya. . . corriente; me alegre:
 sin duda así convendrá. . .
 adelante. . . ello dirá. . .
 ¿quién viene? ¿es ella? ¡ah! mi suegro.

ESCENA III.

GENARO.—DON GERÓNIMO.

GER. ¡Oh! don Genaro.
 GEN. Señor. . . .
 ¡Ha sido largo el paseo?
 GER. Tres leguas.
 GEN. ¡Bravo! Ya veo
 que es usted madrugador.
 GER. Costumbre de militar:
 el alba el sueño me quita. . . .
 GEN. ¡Calle! el alba. . . .
 GER. ¡Y Margarita?
 GEN. Por ahí cerca debe andar.
 GER. Mucho se hubiera alegrado
 mi paternal corazón,
 si en esta breve excursion
 me hubieras acompañado.
 GEN. Yo también. . . . pero es terrible
 madrugar. . . . porque mi esposa
 y yo. . . . vamos, no es gran cosa. . . .
 y aun sin eso, era imposible. . . .
 GER. ¿Imposible?
 GEN. Margarita
 no gusta que salga fuera
 de casa. . . . y gime, y se altera. . . .
 GER. Te impide. . . .
 GEN. La pobrecita. . . .
 ya se ve, me quiere tanto,
 que no se encuentra sin mí.
 GER. Saliendo conmigo. . . .
 GEN. Ni
 con el Espíritu Santo.
 En esta parte no admite

excepciones ni disputa:
 es prohibicion absoluta. . . .
 GER. ¡Hombre, no! que así limite
 tus pasos, no lo hallo justo.
 GEN. No será. . . .
 GER. ¡Por Belcebú!
 ¡prohibirte salir! ¿Y tú
 qué es lo que haces?
 GEN. ¿Yo? su gusto.
 GER. ¡Buen modelo de casados!
 GEN. Tal cual. . . . nunca la replico,
 y así. . . .
 GER. (Vamos; este chico
 es de los predestinados.)
 ¿Y no te cuesta violencia?
 GEN. ¿Violencia á mí? no, señor:
 me casé con un amor. . . .
 un amor de quinta esencia.
 De esos que llama Platon. . . .
Thimos. . . . es decir, pasiones:
 los que dan, entre otros dones,
 el don de la abnegacion.
 GER. ¿Filósofo?
 GEN. No. . . . no creo
 ese nombre merecer;
 pero cuando mi mujer
 me deja un ratito. . . . ojeo
 al profundo Estagirita,
 y á Platon, y al cura de Ibro. . . .
 ¡ay! ¡y á Job!) porque otros libros
 no consiente Margarita
 que traspasen ese umbral;
 ¿novelas? ¡uf! las maldice;
 porque su lectura, dice,
 es perniciosa, inmoral.
 GER. ¡Ja! ¡ja! ¿Con que en la lectura

tambien te pone reparo?

¿Es decir, mi buen Genaro, que lees en previa censura?

GEN. Mi mujer. . . .

GER. ¿Y no maldices

tu estrella, ni. . . .

GEN. Mi mujer. . . .

¡me ama tanto!

GER. Debeis ser

muy felices.

GEN. Muy felices.

Siempre juntitos. . . . si es cosa. . . .

MARG. ¿Genaro? ¿Genaro? (Dentro.)

GEN. ¿Eh?

Ya me llama, ¿la oye usted?

Aquí me tienes, hermosa.

GER. (Pues señor, digo que es tonto

este chico, y le proclamo. . . .)

ESCENA IV.

MARGARITA.—GENARO.—DON GERÓNIMO.

MARG. ¿Genaro?

GEN. ¿Qué?

MARG. ¡Pues! te llamo

y no me contestas pronto.

• GEN. Estaba aquí con papá. . . .

MARG. ¡Ah! . . . ¿con papá? muy buen dia

tenga usted. . . .

GER. ¡Hola, hija mia. . . .

MARG. Dí, bien mio, ¿dónde está

esa carta que me han dicho

te trajo un propio?

GEN. Hela allí.

MARG. ¿La abristes?

GEN. ¡No! . . .

MARG. (Abre y lee para sí.) ¡Bien! ¡sí!

GER. ¿Tambien eso? (Bajo á Genaro.)

GEN. Otro capricho:

Como son pocos. . . . me ajusto

contento á su voluntad,

pues por una nimiedad. . . .

MARG. Oye, ¿quién es este Augusto?

GEN. Augusto. . . . ¡a ver! ¡Ah! El marqués.

Augusto de Campo-Regio. . . .

Un amigo de colegio

á quien no he visto después

que dejamos la pension.

Y ¿qué dice el bribonazo?

MARG. Que vendrá á darte un abrazo,

que te ama de corazon. . . .

Que va de paso á Madrid. . . .

GEN. ¡Bien! Es un mozo cumplido:

ha viajado: es instruido. . . .

¡oh! . . . y valiente como el Cid:

travieso y original

como él solo. . . . ¡Buena pieza!

MARG. Pues, algun mala cabeza. . . .

GER. ¿Mala cabeza? No tal.

GEN. ¿Le conoce usted tambien?

GER. ¡Tambien mucho! le he tratado

bastante. . . . el año pasado

nos vimos en Santaren,

y por cierto, amigo mio,

que el título no merece

de travieso. . . .

GEN. ¿No?

GER. Parece

hombre serio, algo sombrío. . . .

GEN. Pues mire usted, habrá cambiado. . . .

con los viajes; porque allá

en el colegio. . . ¡ya, ya!
era el mas alborotado. . .

GER. Esos son recuerdos viejos. . .

GER. ¡Psch! . . .

GER. Con la edad todo pasa. . .

MARG. Con que ¿se le admite en casa?
¿no dará malos consejos?

GER. Consejos. . . ¿a quién?

MARG. (Señalando á Genaro) Testigos
me son los cielos! . . .

GER. ¡Bah! ¡bah!

¿qué rarezas!

MARG. No, papá;
no quiero que tenga amigos
Genaro.

GEN. Tiene razon.

MARG. Los amigos suelen ser
contrarios de la mujer. . .

GER. Menos. . . cuando no lo son.

GEN. Yo. . . en cuanto á mí. . . los despacho,
primero es su voluntad. . .

MARG. ¡Muy bien!

(Estrechando las manos de Genaro.)

GEN. ¡Sí! . . .

GER. ¡Qué atrocidad!
pero si es un buen muchacho
el marqués. . .

MARG. Bien, nada he dicho. . .
pase el marqués. . . ¡Ah! el correo. . .
(Abre y examina brevemente las cartas que separa
en dos porciones.)

GER. ¡Oh! lo veo y no lo creo. . .
(A Genaro.)

pues me gusta. . .

GEN. Otro capricho. . .

GER. Ya son muchos,

GEN. ¿Muchos? ¡no! . . .

Es bastante moderada. . .

GER. La encuentro mál educada. . .
tú tienes la culpa.

GEN. ¿Yo?

(¿Tambien el suegro. . .) ¡Já! ¡já!
Con que. . . ¿yo la culpa?

GER. ¡Oh! ¡sí!

GEN. Es que cuando vino á mí,
estaba educada ya.

GER. Sí, Genaro, bueno y santo;
pero noto que la engries
tanto ya. . .

GEN. ¡Já! . . . ¡já! . . .

GER. ¿Te ries?

GEN. ¿Qué he de hacer? Me quiere tanto. . .

MARG. Toma, toma, vida mia;
todas estas para tí;
sobre el pleito. . . para mí
estas otras de mi tia,
de Carlota, de Narciso. . .

GEN. Pues, si te parece iré
á enterarme. . .

MARG. Bueno: vé.

GEN. Al momento: con permiso.

ESCENA V.

MARGARITA.—DON GERÓNIMO.

GER. Bien, chica, te portas. . .

MARG. ¿Pues?

GER. Lo entiendes.

MARG. ¿Yo?

GER. Sí por cierto:
porque en esta casa advierto. . .

MARG. ¿Qué?
 GER. Que está el mundo al revés.
 MARG. ¿Cómo?
 GER. Vales un Perú:
 veo y quedo convencido
 de que aquí no hay mas marido
 ni mas tirano que tú.
 MARG. ¡Tirano!
 GER. ¡Genio de azufre!
 MARG. ¡Tirano de quién, señor?
 GER. De ese pobre pecador,
 que no sé cómo te sufre.
 MARG. Pero si así bien nos va. . . .
 GER. Sobre todo á tí . . . mas deja. . . .
 MARG. Si es feliz, si no se queja . . .
 GER. No importa, se quejará.
 MARG. ¡Santo Dios! ¡Qué predicciones!
 GER. Todo lo injusto, hija mia,
 se paga en un solo dia. . . .
 MARG. Vaya, señor, aprensiones.
 Tambien en otra ocasion
 desaprobó usted con toda
 su autoridad. . . .
 GER. ¡Pues!
 MARG. Mi boda,
 ¡y por qué? por la razon
 especial, y nunca oida,
 de que el novio contrayente
 era un buen mozo de veinte
 años. . . .
 GER. Y desatendida
 fué mi opinion, y al rapaz
 te uniste con mas ahinco. . . .
 MARG. Ya ve usted, llevamos cinco
 años de union. . . . y de paz. . . .
 GER. Ya veo que estás de novia

aun: que gozas sin tasa. . . .
 pero la paz de esta casa
 es como la de Varsovia.
 No te fies. . . . guarda Pablo. . . .
 MARG. ¿Guardarme, señor, por qué?
 GER. Ps. . . . de nada. . . . ya se vé,
 te has unido á un pobre diablo,
 que está siempre de aleluya
 por tí: que en todo conviene
 contigo, porque no tiene
 mas voluntad que la tuya.
 MARG. ¡Y qué mal! . . .
 GER. Sois muy dichosos:
 mas teme los desengaños. . . .
 MARG. ¡Jesús!
 GER. Los veinte y cinco años
 suelen ser muy peligrosos
 Pendiente está de un cabello. . . .
 MARG. Pues usted á la verdad,
 se casó á la misma edad
 de. . . .
 GER. Y así me salió ello.
 ¿Qué habia de suceder?
 Pasé una vida angustiosa. . . .
 que aunque era tu madre hermosa
 y una excelente mujer,
 era tambien, Margarita,
 como tú, fiel, muy constante,
 muy zelosa, y muy amante,
 y. . . . muy empalagosita.
 Y me casé enamorado,
 porque fué el primer amor
 de mi vida, sí señor;
 pero al año de casado,
 con aquel afan eterno,
 al hablar de matrimonio. . . .